BARCELONA FORUM ON DRUGS

VOCES DEL BARCELONA FORUM ON DRUGS

Distintas miradas, un desafío común

PROYECTO HOMBRE

Voces del Barcelona Forum on Drugs: distintas miradas, un desafío común

La Revista Proyecto Hombre reúne en este especial online las reflexiones de especialistas internacionales que participarán en el Barcelona Forum on Drugs, un espacio de encuentro para compartir conocimientos, experiencias y propuestas ante los desafíos actuales en materia de drogas y adicciones.

Del 27 al 29 de enero de 2027, Barcelona acogerá el Barcelona Forum on Drugs, un encuentro internacional que reunirá a representantes de gobiernos, comunidad científica, profesionales, organizaciones de la sociedad civil y personas con experiencia vivida para reflexionar sobre los principales desafíos relacionados con las drogas y avanzar hacia respuestas más eficaces.

En un contexto en el que las adicciones siguen planteando importantes retos sociales y de salud pública, el intercambio de conocimientos y la cooperación internacional resultan fundamentales. Las realidades son diferentes en cada país, pero muchos de los desafíos son compartidos: mejorar la prevención, facilitar el acceso al tratamiento, reducir el estigma, fortalecer las políticas basadas en la evidencia científica y garantizar que las respuestas tengan en cuenta las necesidades de las personas y sus comunidades.

Con motivo de la celebración de este encuentro, desde Revista Proyecto Hombre hemos querido acercarnos a algunas de las voces que formarán parte del Foro. A través de este especial, reunimos las reflexiones de especialistas de distintos países, disciplinas y ámbitos de intervención que aportan su experiencia y su visión sobre el presente y el futuro de las políticas de drogas.

Distintas voces, distintas realidades, un desafío compartido

Las entrevistas abordan cuestiones que atraviesan el debate internacional: los principales obstáculos para reducir el consumo de drogas y sus consecuencias, la importancia de adaptar las intervenciones a los contextos sociales y culturales, el papel de la ciencia en el diseño de políticas públicas y la necesidad de fortalecer la colaboración entre instituciones, profesionales y sociedad civil.

Entre las voces que participan en este especial encontramos reflexiones sobre la profesionalización de la prevención, la reducción del estigma, la adaptación de las intervenciones a las realidades locales y la importancia de superar las posiciones polarizadas para avanzar hacia políticas sustentadas en el conocimiento y la evaluación.

Son perspectivas que no siempre parten de los mismos enfoques, pero que permiten enriquecer el debate y comprender la complejidad de un fenómeno que requiere respuestas integrales, sostenidas y adaptadas a cada realidad.

Desde Proyecto Hombre entendemos que espacios como el Barcelona Forum on Drugs representan una oportunidad para conectar la investigación con la práctica, compartir aprendizajes y favorecer el diálogo entre quienes trabajan cada día en la prevención, el tratamiento y las políticas sobre drogas.

Con este especial, la Revista Proyecto Hombre quiere contribuir a ese intercambio, dando a conocer las ideas y propuestas de algunas de las personas que protagonizarán el encuentro.

Porque afrontar los desafíos relacionados con las drogas exige escuchar diferentes voces, compartir conocimiento y convertir el diálogo en acciones que generen cambios reales.

Te invitamos a descubrir las entrevistas que forman parte de este especial y a conocer las distintas miradas que se encontrarán en Barcelona.

ENTREVISTA

Fuhaira Sana

“Los jóvenes deben participar activamente en el diseño de las estrategias de prevención, en lugar de ser tratados simplemente como receptores de campañas de sensibilización”

En el contexto del ‘Barcelona Forum on Drugs’, que tendrá lugar el próximo enero de 2027, hablamos con Fuhaira Sana, Coordinadora de Juventud de Pakistan Youth Organization.

Como experta en juventud y adicciones, ¿cuál es el mayor desafío al que se enfrentan las sociedades actuales para reducir el consumo de drogas y sus consecuencias?

En mi opinión, las sociedades actuales se enfrentan a diversos desafíos. Los factores fundamentales que conducen a las adicciones —como los traumas, la soledad, los conflictos familiares, la presión académica y los problemas de salud mental no tratados— siguen sin abordarse; sin embargo, la mayor parte de nuestras estrategias de prevención se centran en la sustancia en lugar de en la causa principal. El estigma social también supone un obstáculo para quienes desean buscar ayuda: el miedo a ser juzgados, a la exclusión social o a recibir un castigo disuade a las personas de solicitar apoyo. Por otro lado, la rápida evolución de los medios digitales hace que los jóvenes se vean expuestos al consumo de sustancias mucho antes de que los programas de prevención puedan intervenir. Asimismo, la normalización del consumo de sustancias en las redes sociales ejerce una influencia muy negativa sobre la juventud.

Si tuvieras que señalar algo que no estamos haciendo lo suficientemente bien en materia de prevención, tratamiento o política de drogas, ¿qué deberíamos cambiar?

Debemos poner en marcha una prevención proactiva centrada en los jóvenes. A menudo, intervenimos solo cuando el consumo de sustancias ya se ha vuelto problemático, pasando por alto los factores sociales, emocionales y psicológicos que los hacen vulnerables. La prevención debe comenzar pronto, dotando a los jóvenes de resiliencia emocional, habilidades para la vida, pensamiento crítico y la confianza necesaria para buscar ayuda sin temor al estigma o al castigo. Las escuelas, las familias, los profesionales de la salud y las organizaciones comunitarias deben colaborar para identificar los riesgos de forma temprana y ofrecer un apoyo accesible basado en la evidencia. Asimismo, los jóvenes deben participar activamente en el diseño de las estrategias de prevención, en lugar de ser tratados simplemente como receptores de campañas de sensibilización. Las políticas sobre drogas y tratamiento deben complementar la prevención mediante una atención compasiva, la reducción de daños y la reintegración social. Nuestra prioridad debería ser prevenir la vulnerabilidad antes de que derive en una adicción, en lugar de esperar a tratar sus consecuencias. Involucrar a los jóvenes en estas políticas nos ayudará a comprender mejor su perspectiva.

El 'Barcelona Forum on Drugs' reúne a gobiernos, investigadores, profesionales, sociedad civil, jóvenes y personas expertas. ¿Qué debemos hacer para transformar esta colaboración en un cambio real?

Para transformar la colaboración en un cambio real, debemos ir más allá del diálogo y comprometernos con la acción conjunta, resultados medibles y soluciones lideradas por los jóvenes. Los gobiernos, los investigadores, los profesionales de la salud, la sociedad civil y las personas expertas deben desarrollar, de manera colaborativa, estrategias prácticas fundamentadas en la evidencia y en las realidades de las comunidades. Los jóvenes deben ser considerados socios en igualdad de condiciones en la toma de decisiones, y no simplemente como beneficiarios de programas de prevención. Es necesario establecer responsabilidades claras, financiación específica, cronogramas e indicadores medibles para garantizar que los compromisos se traduzcan en una prevención accesible, tratamientos libres de estigma, reducción de daños y reinserción social. Asimismo, resulta fundamental compartir prácticas exitosas entre distintos países, adaptándolas a los contextos culturales y socioeconómicos locales. Por encima de todo, las expertas deben tener una voz significativa en el diseño y la evaluación de las políticas. El éxito del Foro no debe medirse por los acuerdos alcanzados en Barcelona, sino por las vidas que mejoren y los cambios sostenibles que se implementen en las comunidades de todo el mundo.

> **El éxito del Foro no debe medirse por los acuerdos alcanzados, sino por las vidas que mejoren y los cambios sostenibles que se implementen en las comunidades de todo el mundo.**

La adicción es un problema global, pero las realidades sociales y culturales difieren enormemente. ¿Qué debería compartirse a nivel mundial y qué debe adaptarse a cada contexto local?

La adicción debe considerarse un problema de salud —una enfermedad—, y no un fracaso moral, cultural o ético; esto implica garantizar una atención y un tratamiento integrales, libres de cualquier tipo de discriminación o estigmatización. A escala global, debemos compartir estrategias preventivas y tratamientos basados en la evidencia, así como modelos exitosos de reducción de daños y recuperación.

En países como Pakistán resultan fundamentales las campañas de sensibilización básica, el apoyo familiar, la participación de los jóvenes y el desarrollo de iniciativas culturalmente adaptadas. El objetivo debe ser compartir principios comunes a nivel mundial, permitiendo al mismo tiempo que cada comunidad local adapte la solución a su propio contexto cultural. La colaboración internacional debe fomentar el aprendizaje —en lugar de imponer enfoques uniformes para todos los casos—, asegurando que cada intervención sea accesible, aceptable y eficaz dentro de su entorno específico.

¿Qué crees que puede aportar el 'Barcelona Forum on Drugs'?

Considero el Foro de Barcelona como una plataforma para conectar mi experiencia a nivel de base con la acción a escala internacional y global. Creo que la prevención del consumo de drogas requiere algo más que sensibilización; exige confianza, intervención temprana y entornos de apoyo donde los jóvenes se sientan escuchados en lugar de juzgados. Quiero explorar cómo los enfoques internacionales pueden adaptarse a las realidades locales de Pakistán y cómo las iniciativas lideradas por jóvenes pueden hacer que la prevención sea más práctica, inclusiva y sostenible.

ENTREVISTA

Ibe Christogonus Chidiebere

P. Basándose en su experiencia como experto en la sociedad civil, ¿cuál es el mayor desafío al que se enfrentan las sociedades hoy en día para reducir el consumo de drogas y sus consecuencias?

R. Basándome en mi experiencia como experto en la sociedad civil, los mayores desafíos que enfrentan las sociedades actuales para reducir el consumo de drogas y sus consecuencias incluyen una financiación inadecuada, una implementación deficiente de las políticas de prevención, un acceso limitado a programas de prevención basados en evidencia y una insuficiente concienciación pública. Otros retos importantes son la pobreza, el desempleo, la presión de grupo, la inestabilidad familiar, el narcotráfico y la creciente disponibilidad de sustancias ilícitas, especialmente entre los jóvenes. Asimismo, el estigma asociado al consumo de drogas disuade a las personas de buscar tratamiento, asesoramiento y servicios de rehabilitación.

Entre las consecuencias derivadas de estos desafíos se encuentran el aumento de la delincuencia, la inseguridad, el desempleo, la pobreza, la desintegración familiar y el incremento de los problemas de salud mental. Estos problemas también contribuyen al abandono escolar, la violencia doméstica, los accidentes de tráfico, la falta de vivienda y la propagación de enfermedades infecciosas. Además, el consumo de drogas ejerce una enorme presión sobre los sistemas sanitarios, debilita el desarrollo comunitario, reduce la productividad y amenaza la estabilidad social y económica de las naciones.

P. Si tuvieras que señalar algo que no estamos haciendo lo suficientemente bien en materia de prevención, tratamiento o política de drogas, ¿qué deberíamos cambiar?

R. Entre los aspectos que no estamos abordando de manera adecuada en el ámbito de la prevención del consumo de sustancias, el tratamiento y la política sobre drogas, cabe señalar: la financiación insuficiente para los programas de prevención; el acceso limitado a tratamientos y procesos de rehabilitación basados en evidencia científica; la falta de sensibilización pública; la estigmatización de las personas que consumen drogas; la aplicación deficiente de las políticas existentes; la carencia de investigaciones y sistemas de recopilación de datos adecuados; y la escasa participación de los jóvenes en el desarrollo de políticas. Asimismo, es necesario abordar los factores socioeconómicos —tales como el desempleo, la pobreza, la presión de grupo y las dificultades familiares— que contribuyen al consumo de sustancias.

Para mejorar nuestro enfoque, debemos pasar de las medidas punitivas a estrategias fundamentadas en la evidencia científica, centradas en los derechos humanos y orientadas hacia la salud pública. Los gobiernos deberían invertir más en la prevención temprana, la educación en el entorno escolar, la participación comunitaria, el apoyo a las familias, el acceso a tratamientos, la rehabilitación y los servicios de recuperación a largo plazo. Es imperativo fortalecer la colaboración entre las instituciones gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil, los profesionales de

la salud, las familias y los jóvenes. Además, las políticas sobre drogas deben basarse en la investigación científica, datos fiables, una evaluación continua y una participación significativa de los jóvenes, a fin de garantizar un impacto sostenible y lograr comunidades más saludables y seguras.

P. 'Barcelona Forum on Drugs' reúne a gobiernos, investigadores, profesionales, sociedad civil, jóvenes y personas expertas. ¿Qué debemos hacer para transformar esta colaboración en un cambio real?

R. Para transformar la colaboración en 'Barcelona Forum on Drugs' en un cambio real, debemos ir más allá del diálogo y convertir nuestros compromisos colectivos en acciones prácticas basadas en la evidencia. Los gobiernos, investigadores, profesionales, la sociedad civil, los jóvenes y las personas con experiencia directa deben trabajar conjuntamente para desarrollar políticas sobre drogas inclusivas que prioricen la prevención, el tratamiento, la rehabilitación y los derechos humanos.

Es necesario fortalecer las alianzas, compartir investigaciones, movilizar financiación sostenible y establecer responsabilidades claras, objetivos medibles y mecanismos de rendición de cuentas. Los jóvenes y las personas con experiencia directa deben participar de manera significativa en el desarrollo de políticas, la implementación de programas y la evaluación, en lugar de ser considerados meros beneficiarios.

Asimismo, debemos promover el intercambio de conocimientos, apoyar iniciativas comunitarias y alentar a los gobiernos a adoptar intervenciones eficaces basadas en la evidencia. Una cooperación regional e internacional más sólida resulta fundamental para abordar los nuevos desafíos relacionados con las drogas.

En última instancia, el éxito del Foro no debe medirse por el número de debates celebrados, sino por las políticas implementadas, las vidas mejoradas y las comunidades transformadas.

P. La adicción es un problema global, pero las realidades sociales y culturales difieren enormemente. ¿Qué debería compartirse a nivel mundial y qué debe adaptarse a cada contexto local?

R. La adicción es un problema global que requiere colaboración internacional, al tiempo que reconoce las realidades sociales, culturales, económicas y religiosas de las distintas comunidades. A escala mundial, debemos compartir estrategias de prevención basadas en la evidencia, modelos de tratamiento eficaces, resultados de investigaciones, normas sobre derechos humanos, formación profesional y prácticas de rehabilitación exitosas. La cooperación internacional resulta asimismo fundamental para abordar el narcotráfico, la aparición de nuevas sustancias, los desafíos en materia de salud pública y las consecuencias sociales de la adicción.

No obstante, las intervenciones deben adaptarse a los contextos locales, teniendo en cuenta las creencias culturales, los valores tradicionales, las prácticas religiosas, las condiciones económicas,

las estructuras familiares y las actitudes de la comunidad frente al consumo de sustancias. En África, por ejemplo, los programas de prevención deberían involucrar activamente a las autoridades tradicionales, los líderes religiosos, las familias, las escuelas, las organizaciones juveniles y las instituciones comunitarias, con el fin de superar el estigma y fomentar la intervención temprana. Los gobiernos y la sociedad civil deben desarrollar políticas adaptadas al contexto local que respondan a las necesidades de las poblaciones vulnerables. En definitiva, si bien el conocimiento global debe servir de base, son las comunidades locales quienes deben definir la implementación, garantizando así que los programas de prevención, tratamiento y recuperación sean accesibles, aceptables, sostenibles y eficaces.

P. ¿Qué crees que puede aportar el 'Barcelona Forum on Drugs'?

R. Espero que el Foro de Barcelona sobre Drogas contribuya de manera significativa a transformar las narrativas en torno a la lucha global contra el consumo de sustancias, especialmente entre los jóvenes. Entre las nuevas narrativas que se esperan, cabe destacar el paso de enfoques punitivos hacia intervenciones basadas en la evidencia, centradas en los derechos humanos y la salud pública; la priorización de la prevención temprana, la educación y la participación comunitaria; y el reconocimiento de los jóvenes como socios activos en el desarrollo de políticas, en lugar de meros beneficiarios pasivos. El Foro también fomentará una colaboración más sólida entre gobiernos, sociedad civil, investigadores, profesionales y personas con experiencia directa en la materia. Confío en que impulse estrategias de prevención culturalmente adaptadas, mejore el acceso al tratamiento y la rehabilitación, aborde el estigma y la discriminación, y refuerce la inversión en iniciativas lideradas por jóvenes. En última instancia, el Foro debería inspirar políticas sostenibles, una responsabilidad compartida y acciones prácticas que ataquen las causas profundas del consumo de sustancias, empoderando a los jóvenes para que se conviertan en agentes de cambio en la construcción de comunidades más saludables, seguras y resilientes frente a las drogas en todo el mundo.

Este foro Drogas debería prestar mayor atención a África y al conjunto del Sur Global, promoviendo asociaciones internacionales equitativas. Las naciones desarrolladas deberían colaborar con los países del Sur Global para abordar las causas fundamentales del consumo de sustancias, en particular la pobreza, el desempleo y la corrupción. Dichas asociaciones deberían fortalecer la prevención basada en la evidencia, el acceso a tratamientos, la investigación, el desarrollo de capacidades y la formulación de políticas inclusivas, garantizando que las realidades locales, los valores culturales y las voces de las comunidades afectadas se vean reflejados en políticas globales sobre drogas que sean sostenibles.

ENTREVISTA

Jac Charlier

“El consumo de drogas debería estar estigmatizado; sin embargo, buscar, obtener y recibir ayuda a causa de dicho consumo no debería conllevar estigma alguno”

Hablamos con Jac Charlier, experto en el sistema de justicia y colaborador entre la policía, los servicios de tratamiento y la comunidad, en el marco del ‘Barcelona Forum on Drugs’.

Pregunta. Basándose en su experiencia como experto en el sistema de justicia, ¿cuál es el mayor desafío al que se enfrentan las sociedades actuales para reducir el consumo de drogas y sus consecuencias?

Respuesta. ¿Derivar hacia qué? ¿Redirigir hacia qué? Existe una carencia sustancial de personal especializado en tratamiento, capaz de responder de manera oportuna tanto a la necesidad como a la demanda de tratamiento para el consumo de drogas. En el ámbito de los sistemas de Justicia, este ha sido —y sigue siendo— el principal obstáculo que nos impide avanzar más, llegar más lejos y hacerlo con mayor rapidez. El sistema de justicia podría lograr mucho más si contara con más profesionales dedicados al tratamiento.

Parece haber una creciente apertura hacia el consumo de drogas y una mayor tolerancia frente al mismo.

Del mismo modo, la creencia de que algunas sustancias —incluida la marihuana— serán seguras si se legalizan. Por supuesto, el daño no desaparece, pero se asume erróneamente que, si algo es legal, entonces su consumo es aceptable.

La idea equivocada de que reducir el estigma consiste en eliminar las barreras para acceder al tratamiento y a la recuperación, cuando en realidad no se trata de reducir el estigma que pesa sobre el consumo de drogas en sí. El consumo de drogas —al igual que otras actividades nocivas en la sociedad— debería estar estigmatizado; sin embargo, buscar, obtener y recibir ayuda a causa de dicho consumo no debería conllevar estigma alguno.

La tensión entre las ideologías de izquierda y de derecha en torno a las drogas, la delincuencia, el tratamiento, la reducción de daños y la recuperación consume y desperdicia energía y recursos, desviando la atención de la labor fundamental que debe realizarse.

Los sistemas de Justicia que no comprenden —o, peor aún, que no desean saber— cómo emplear su autoridad y su función para reducir el consumo de drogas, así como los comportamientos y delitos derivados de dicho consumo.

Las redes sociales se están usando para el tráfico, la distribución, la venta y la compra de drogas (lo cual abarca, en términos generales, actividades delictivas).

P. Si tuvieras que señalar algo que no estamos haciendo lo suficientemente bien en materia de prevención, tratamiento o política de drogas, ¿qué deberíamos cambiar?

R. 1) El desarrollo y fortalecimiento de una fuerza laboral dedicada al tratamiento de adicciones, con el fin de ampliar el acceso a dichos servicios.

2) La formación y capacitación en la ciencia de la adicción, el tratamiento y la recuperación, dirigida a los profesionales del sistema de Justicia. Es frecuente que el personal de este ámbito no reciba —o reciba una formación mínima— sobre el tema de las drogas, a pesar de que estas están presentes en la mayoría de las conductas delictivas y son, además, un factor determinante en gran parte de la criminalidad, el sufrimiento, los daños y los perjuicios generados. (Sería beneficioso crear un curso en línea, disponible en varios idiomas, orientado a la policía, las fuerzas del orden, jueces, fiscales, personal penitenciario, directores de centros de reclusión y agentes de libertad condicional o supervisada).

3) Las políticas sobre drogas en el ámbito de la Justicia deben fundamentarse tanto en la ciencia como en la práctica. El enfoque basado en la ciencia implica basarse en lo que la evidencia científica señala sobre la adicción y las conductas delictivas asociadas a ella. El enfoque basado en la práctica implica que la política sea realista; este aspecto suele estar aún más ausente que los enfoques basados en evidencia. Una política sobre drogas que no pueda implementarse en la práctica carece de valor y de capacidad para generar un cambio real.

4) La implementación, que debe seguir a la legislación y a la formulación de políticas, puede ser lenta o incluso inexistente. El trabajo no termina con la aprobación de las leyes; es necesario llevarlas a la realidad, es decir, implementarlas.

5) Las políticas sobre drogas de carácter ideológico representan una pérdida de tiempo y energía; además, están desconectadas de la realidad cotidiana de las personas que sufren las consecuencias del consumo, el uso indebido y la adicción a las drogas, así como del impacto del narcotráfico.

6) El papel de internet en el tráfico, la venta y la compra de drogas, así como el uso de la inteligencia artificial (IA), aún no se han integrado plenamente en los esfuerzos del sistema judicial para abordar el consumo de drogas y reducir la criminalidad relacionada con ellas. En particular, la IA ya está empezando a transformar este ámbito desde la perspectiva delictiva; ¿está ocurriendo lo mismo en el terreno de las políticas y las prácticas?

7) Abordar los aspectos económicos relacionados con las drogas. Especialmente en el caso de personas y comunidades que dependen de las drogas para su sustento —a menudo en contextos de pobreza y oportunidades limitadas—, resulta fundamental atender a estas realidades económicas.

Para abordar lo local, hay que consultar a los actores locales.

P. 'Barcelona Forum on Drugs' reúne a gobiernos, investigadores, profesionales, sociedad civil, jóvenes y personas expertas. ¿Qué debemos hacer para transformar esta colaboración en un cambio real?

R. 1) Trabajar en dos niveles distintos: primero, mantener una labor de sensibilización y difusión a nivel global, siempre en colaboración con otros, y segundo, establecer un número reducido de centros de demostración (que no proyectos piloto) en diversos países. Ambos niveles deben estar bien definidos, contar con objetivos claros y disponer de los recursos suficientes para cumplir su propósito. Es preferible no abarcar demasiado: mejor centrarse en menos iniciativas, pero dotadas de mejores recursos.

El enfoque debe ser el de actuar como articulador de redes y facilitador de encuentros, construyendo la estructura necesaria en lugar de limitarse a ser, además, un emisor de mensajes. Existe una necesidad mucho mayor de organizar y coordinar a personas y entidades que de crear un grupo más que se dedique simplemente a difundir un mensaje. Este tipo de liderazgo probablemente genere un mayor impacto que el hecho de colaborar con grupos que ya difunden sus propios mensajes pero que no están creando redes a gran escala.

Los centros de demostración deben desarrollarse de manera acelerada, contando con asistencia técnica, planificación de acciones y apoyo en la implementación. Esto servirá para demostrar que las ideas propuestas por el foro funcionan. A diferencia de los proyectos piloto —que parten de cero—, los centros de demostración pueden ser iniciativas que ya están en funcionamiento y listas para ser exhibidas.

2) Redes sociales: deben constituir un pilar fundamental de cualquier iniciativa futura. Esto es especialmente relevante para los jóvenes, para quienes el entorno digital es parte integral de su vida real, y viceversa. Dado que este trabajo requiere tiempo, es necesario poner el foco tanto en el presente como en el futuro; este último debe ocupar un lugar central en nuestros esfuerzos.

3) Integración de la IA: no se trata de temer a la inteligencia artificial, de rechazarla o de calificarla simplemente como «buena» o «mala», sino de aprovecharla para desarrollar, crear, difundir y compartir políticas sobre drogas, así como para ampliar su impacto. Al mismo tiempo, la IA representa una herramienta que podría convertirse en una amenaza real, socavando los esfuerzos positivos en materia de políticas sobre drogas y reducción de la delincuencia.

P. La adicción es un problema global, pero las realidades sociales y culturales difieren enormemente. ¿Qué debería compartirse a nivel mundial y qué debe adaptarse a cada contexto local?

Adoptar un enfoque local y aprender de las zonas, regiones o comunidades cómo debe funcionar (o adaptarse) el mensaje en cada contexto. En otras palabras: para abordar lo local, hay que consultar a los actores locales.

No estoy seguro de que exista un mensaje global —o, al menos, uno que resulte creíble— que pueda provenir de una única organización. Ni siquiera la ONU es capaz de lograrlo. No pasa nada; centrarse en el ámbito local o regional es, probablemente, incluso mejor.

P. ¿Qué crees que puede aportar 'Barcelona Forum on Drugs'?

R. Creo que es mejor plantear y responder a esta pregunta después del Foro de enero. Los posibles liderazgos, recursos, enfoques y otros aspectos solo quedarán claros tras este encuentro.

Como comentaba anteriormente, pensemos en el rol de quien construye redes y convoca a otros —alguien que establece la estructura, más que limitarse a ser un mero transmisor de mensajes—. Es mucho más necesario organizar y coordinar a organizaciones y personas que añadir un grupo más con un mensaje propio. Un liderazgo de este tipo probablemente genere un mayor impacto. Muchos grupos creen que su mensaje es único o especial —y tal vez lo sea—, pero es principalmente a través de la organización de grupos para crear redes (a gran escala) como realmente se pueden realizar aportaciones significativas.

ENTREVISTA

Zili Sloboda

P. Basándose en su experiencia como experto en prevención, ¿cuál es el mayor desafío al que se enfrentan las sociedades actuales para reducir el consumo de drogas y sus consecuencias?

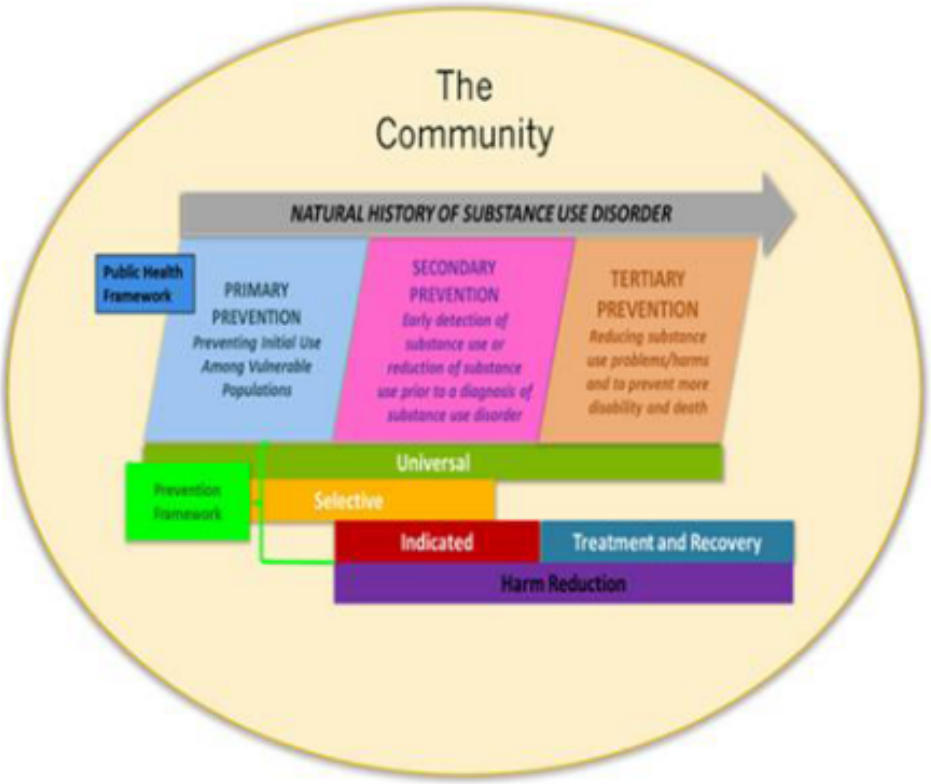
R. En lo que respecta a la "prevención" propiamente dicha, el mayor desafío radica en que, si bien la ciencia nos permite comprender las bases del inicio y el desarrollo de conductas negativas —como el consumo de drogas— y sabemos cómo prevenirlas, este conocimiento no está llegando a las familias ni a las comunidades.

En el artículo Normalización de los principios y prácticas de prevención para reducir los trastornos por consumo de sustancias mediante un marco integrado de difusión e implementación (2023), Sloboda y colaboradores presentan un marco de trabajo y una serie de recomendaciones para alcanzar este objetivo.

Un aspecto fundamental es la profesionalización del campo de la prevención. Esto implica contar con un corpus de conocimientos, habilidades y competencias científicamente fundamentado; establecer la autoridad necesaria para definir los problemas que aborda la profesión y su tratamiento; implementar mecanismos que regulen el acceso a la profesión y la formación de sus miembros; definir códigos éticos y normas de conducta para los profesionales en el ejercicio de su labor; y, finalmente, fomentar una cultura que integre a las instituciones encargadas de respaldar el trabajo de estos profesionales. Otro desafío clave consiste en capacitar a aquellos profesionales cuyas funciones incluyen la prevención —como los trabajadores del ámbito sanitario y los educadores— en los principios preventivos y su aplicación práctica; así como instruir a los padres y a otras personas responsables del cuidado de los niños sobre las "mejores prácticas de prevención".

P. Si tuvieras que señalar algo que no estamos haciendo lo suficientemente bien en materia de prevención, tratamiento o política de drogas, ¿qué deberíamos cambiar?

R. Considero que la medida más importante a adoptar, tras la "profesionalización" del sector, es crear sistemas integrales de atención al consumo de sustancias basados en la comunidad. Estos sistemas deben ofrecer intervenciones fundamentadas en la evidencia, que aborden la historia natural del consumo de sustancias, desde la prevención universal hasta la recuperación tras el tratamiento. Un sistema de este tipo requiere profesionales altamente cualificados que comprendan la historia natural del consumo de sustancias (véase el gráfico, extraído de: Sloboda Z, Fishbein DH (2026) Utilizar una perspectiva epidemiológica para desarrollar un sistema nacional integral de prestación de servicios relacionados con el consumo de sustancias. J Subst Abuse Alcohol 13(1): 1108), así como sistemas de seguimiento y evaluación que garanticen la calidad de la prestación de servicios y permitan documentar, al menos, los resultados a corto plazo.



P. 'Barcelona Forum on Drugs' reúne a gobiernos, investigadores, profesionales, sociedad civil, jóvenes y personas expertas. ¿Qué debemos hacer para transformar esta colaboración en un cambio real?

R. El Foro constituye el primero de muchos pasos para implementar los cambios necesarios a fin de reducir el estigma asociado al consumo de sustancias. Asimismo, representa una oportunidad para que todos estos grupos se expresen "con una sola voz" sobre esta cuestión. Tras la reunión, se prevé la creación de grupos de trabajo destinados a definir las vías a seguir en todos los niveles. Quizás el gráfico presentado anteriormente pueda servir como marco de referencia para orientar estos debates y acciones.

P. La adicción es un problema global, pero las realidades sociales y culturales difieren enormemente. ¿Qué debería compartirse a nivel mundial y qué debe adaptarse a cada contexto local?

R. Esta es una cuestión sumamente compleja que no tiene una respuesta sencilla. La adicción y el consumo de sustancias están vinculados a valores culturales que pueden variar considerablemente. Estos valores no solo condicionan la percepción que se tiene del comportamiento de quienes abusan de sustancias psicoactivas, sino que también pueden influir en la eficacia del tratamiento para la adicción. La ciencia de la adicción es directa y ajena a la cultura; explica los efectos de las sustancias psicoactivas en nuestro cerebro y el funcionamiento de los programas de tratamiento basados en la evidencia.

Por otra parte, la ciencia de la prevención analiza los factores y acontecimientos asociados al inicio del consumo de sustancias —incluyendo tanto aspectos individuales, como la genética, como aquellos derivados de la interacción con agentes socializadores clave, tales como la familia y el grupo de pares—, así como factores ambientales, entre ellos la integración comunitaria, la pobreza y las normas sociales en torno al consumo de sustancias. Comprender esta base científica y estas «realidades» resulta fundamental para definir los mensajes sobre la prevención y el tratamiento de la adicción.

P: ¿Qué crees que puede aportar 'Barcelona Forum on Drugs'?

R. 'Barcelona Forum on Drugs' brinda la oportunidad de "escuchar" distintas voces y debatir cuestiones que preocupan a todos los colectivos. La escucha es fundamental para abrir un diálogo en torno a posibles soluciones integrales que permitan abordar el impacto de la adicción en las personas, sus familias y sus comunidades.

ENTREVISTA

Jürgen Rehm

“Actualmente se descartan nuevos métodos o políticas sobre drogas —sin haber sido sometidos a prueba— basándose en posturas polarizadas respecto al consumo de sustancias y sus consecuencias”

Jürgen Rehm, Profesor y científico sénior en la Universidad de Toronto y el CAMH, atiende a Asociación Proyecto Hombre en el marco del ‘Barcelona Forum on Drugs’.

P. Basándose en su experiencia como experto en legislación relacionada con el alcohol, ¿cuál es el mayor desafío al que se enfrentan las sociedades actuales para reducir el consumo de drogas y sus consecuencias?

R. La respuesta depende del tipo de sustancias. En el caso de las sustancias legales, el mayor desafío al que se enfrenta la salud pública hoy en día son los determinantes comerciales de la salud; en el caso de las sustancias ilícitas, es la estigmatización. Para las sustancias legales —como el alcohol, el tabaco y, en algunos países, el cannabis—, cada vez que la salud pública intenta introducir regulaciones (tales como impuestos, restricciones a la disponibilidad o la prohibición de la comercialización), la industria plantea escenarios distópicos sobre cómo la economía se verá gravemente perjudicada (aumento del desempleo, pérdida de riqueza económica), a pesar de que tales consecuencias nunca llegan a producirse. En cuanto a las sustancias ilícitas, la estigmatización de las personas que las consumen parece ser el principal obstáculo para reducir los daños asociados al consumo de drogas.

P. Si tuvieras que señalar algo que no estamos haciendo lo suficientemente bien en materia de prevención, tratamiento o política de drogas, ¿qué deberíamos cambiar?

R. Necesitamos una mayor apertura hacia nuevos enfoques, los cuales podrían ponerse a prueba de manera cuasiexperimental en distintas sociedades. Actualmente, se descartan nuevos métodos o políticas sobre drogas —sin haber sido sometidos a prueba— basándose en posturas sumamente polarizadas respecto al consumo de sustancias y sus consecuencias. La despenalización de la posesión de pequeñas cantidades de drogas ilícitas en Columbia Británica constituye un buen ejemplo. Esta medida se puso en marcha como un programa piloto de tres años, con la previsión de tomar decisiones posteriores fundamentadas en resultados empíricos. Sin embargo, debido a la presión de quienes sostenían que tal iniciativa no podía tener éxito, el programa original fue modificado en varias ocasiones a lo largo de esos tres años; finalmente, al concluir dicho periodo, se descartó por considerarse ineficaz, sin siquiera analizar los resultados obtenidos. Nuestras sociedades ya no están dispuestas a debatir de manera racional sobre los resultados empíricos.

“Para las sustancias legales —como el alcohol, el tabaco y, en algunos países, el cannabis—, cada vez que la salud pública intenta introducir regulaciones (impuestos, restricciones a la disponibilidad o la prohibición de la comercialización), la industria plantea escenarios distópicos sobre cómo la economía se verá gravemente perjudicada (aumento del desempleo, pérdida de riqueza económica), a pesar de que tales consecuencias nunca llegan a producirse.”

P. ‘Barcelona Forum on Drugs’ reúne a gobiernos, investigadores, profesionales, sociedad civil, jóvenes y personas expertas. ¿Qué debemos hacer para transformar esta colaboración en un cambio real?

R. Una vez más, la apertura. Escuchar a los demás y debatir con franqueza las opciones, basándose en datos empíricos y experiencias. Si bien es cierto que, en ocasiones, dichos datos pueden interpretarse de formas distintas, resulta fundamental tener la capacidad de escuchar y reconsiderar nuestros propios puntos de vista.

P. La adicción es un problema global, pero las realidades sociales y culturales difieren enormemente. ¿Qué debería compartirse a nivel mundial y qué debe adaptarse a cada contexto local?

R. Lo que puede compartirse a escala global son los procesos biológicos, por ejemplo, cómo el alcohol o determinadas drogas ilícitas alteran las funciones cerebrales, o en qué medida se relacionan con ciertos resultados. Por supuesto, también existen diferencias individuales y genéticas, pero hay mecanismos básicos que resultan relevantes.

Lo que debe adaptarse a cada contexto local son las respuestas destinadas a reducir la carga derivada, mediante intervenciones sociales en distintos ámbitos:

- Prevención

- Reducción de daños

- Tratamiento

- Medidas legales.

¡Esto no significa que no podamos aprender unos de otros!

P. ¿Qué crees que puede aportar el ‘Barcelona Forum on Drugs’?

R. ¡Espero que logremos la apertura necesaria para escuchar distintos enfoques y alcanzar un consenso sobre las mejores maneras de reducir la carga sanitaria y social relacionada con las drogas!